

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Facultad de Psicología



CONFIGURACION DEL
VINCULO INTERSUBJETIVO
EN LA RELACION DE PAREJA



Autora: Y. Lena Pérez Naranjo
Tutora: Dra. Lourdes Fernández



Ciudad de La Habana, 15 de Julio de 1997

*Al amor y la amistad.
Aunque estemos distantes uno del otro
el pensamiento mutuo
es como una luz
que va regando flores
de aquí al infinito*

*Un canto a lo duradero, continuo y coherente,
cosas de las que casi siempre, carecemos.*

Agradecimientos:

- A la profesora Lourdes Frenández, por su dedicación, opiniones certeras y buen gusto.
- A mi mamá, por su cumpleaños, espero que disfrute la exposición.
- A todos los profesores que colaboraron en el criterio de jueces, sin su ayuda hubiera sido difícil realizar el trabajo.
- A todas las parejas que me develaron su intimidad, sin dobleces, colaborando al desarrollo de la ciencia psicológica.
- A todos los que con su ayuda material hicieron posible que este proyecto llegara a su término
- A un buen amigo muy querido por mi. Mientras me abatía el tedio y la monotonía el recuerdo de su presencia me hacía continuar adelante.

A todos. Gracias!!.

INDICE

I Introducción. 1

II Fundamentación teórica. 4

2. Estudios sobre el amor. 4

3. Lo sociocultural e histórico en las relaciones de pareja. 9

3.1 Estudio sobre los modelos de relación. 11

3.2 Asunción y adjudicación de roles de género. 16

4. La subjetivación de la cultura en las relaciones de pareja. 22

4.1 La relación de pareja desde el prisma psicológico. 23

4.2 El problema de la autovaloración en las relaciones de pareja. 27

4.3 Los ideales en las relaciones de pareja. 30

4.4 Las expectativas en las relaciones de pareja. 32

5. Fases por las que atraviesa la relación de pareja. 35

III Parte especial. 40

6. Problema. 40

7. Hipótesis. 40

8. Objetivos. 40

9. Metodología. 40

10. Conceptos esenciales utilizados en la investigación. 41

10.1 Conceptos referidos al estudio de personalidad. 41

10.2 Conceptos referidos al estudio de configuración del vínculo. 46

11. Descripción de la muestra. 48

12. Procedimiento. 48

13. Técnicas utilizadas. 49

13.1 Técnicas utilizadas para el estudio de personalidad. 49

13.2 Técnicas utilizadas para el estudio de configuración del vínculo. 52

14. Análisis de los resultados. 55

15. Integración Final. 117

16. Conclusiones. 120

17. Recomendaciones. 123

IV Bibliografía. 124

V Anexos. 126

Introducción.

INTRODUCCION.

¿ Quién en su vida no se ha enamorado ? ¿ Cuántos no guardamos recuerdos gratos o contamos entre los momentos más felices aquellos vividos junto a nuestra pareja ? Sin lugar a dudas, es la relación de pareja un espacio que muchos consideran el más íntimo y personal en el cual somos actores y directores de la obra que se representa cada día. Es el germen de lo que será nuestra futura familia, al que se le dedica tiempo y en el que se expresan creadoramente nuestros recursos y potencialidades.

Con el presente trabajo se pretende abordar la problemática de la pareja, y algunos aspectos de su constitución ya que en la actualidad se cuenta entre una de las estructuras sociales de mayor inestabilidad, reflejada en un incremento de la prevalencia de divorcios y separaciones.

Existen algunas estadísticas que avalan esta realidad. Así por ejemplo, contamos con que " antes incluso de que cayeran los índices de nupcialidad, ya las curvas de divorcio habían comenzado a subir en la mayor parte de los países occidentales. En 1960, la cantidad anual de divorcios por cada 100 parejas casadas se aproximaba a 2 en los países en los que el divorcio estaba autorizado. 20 años después, se acercaba o superaba los 10 en Holanda, el Reino Unido y Dinamarca, y solo se mantenía por debajo de 5 en Europa del Sur. Pero el divorcio no solo se volvía más frecuente sino también más precoz. Así en Gran Bretaña, si para llegar al 14 por 100 de parejas divorciadas entre aquellas que se habían casado en un año determinado, hubo 20 años para las de 1959, solo bastaron 10 para las de 1969, y únicamente 6 para las de 1979. (Duby, Perrot, 1993)

Sin embargo, a pesar de esta inestabilidad, tanto el hombre como la mujer continúan en su búsqueda de modos alternativos en la formación de relaciones de pareja. El matrimonio institucionalizado ya no constituye la única vía por la que una pareja puede reclamar su espacio a nivel social, y ha aumentado la tendencia a tener relaciones basadas en formas no tradicionales de convivencia.

Apelando nuevamente a las estadísticas tenemos que a comienzo de los 80, el 1 por 100 de las parejas italianas, y del 3 al 4 por 100 de las parejas inglesas, norteamericanas o suizas, así como el 15 por 100 de las parejas suecas, no estaban casadas. La expansión de las uniones consensuales en los países en los que tiene lugar, no solo afectó a los jóvenes, pero su incidencia fue más estable entre los menores de 30 años. En Suecia, en 1985, en este grupo de edad, las parejas no casadas eran más que las parejas casadas. En E.U, en 1983, de las mujeres solteras que no vivían en la casa de los padres, más del 20 por 100 de las menores de 35 años vivían en unión libre, lo que apenas llegaba al 10 por 100 entre las que tenían de 35 a 55 años. En Francia, a finales de los años 80, casi la mitad de las mujeres de menos de 30 años que vivían en pareja no estaban casadas. (Duby, Perrot, 1993).

Como hemos podido ver, no solo han aumentado el número de uniones libres sino que también las personas tienden a establecer relaciones más tempranamente que hace tres décadas atrás. Todo lo cual avala un nuevo reordenamiento social, una mayor flexibilidad por parte de la sociedad en asimilar este tipo de relación donde los jóvenes constituyen la avanzada.

Para los años 90, estas cifras han aumentado considerablemente, y a pesar de este panorama no enunciamos a vivir en pareja. El ser humano busca permanentemente la compañía de quienes lo rodean. El hombre lucha y se entrega al contacto interactivo en la búsqueda de una relación enriquecedora y duradera, relación ésta que se convertirá en el espacio de satisfacción de múltiples necesidades personales, donde surgen otras y se construye el sentido de pertenencia, intimidad, comunicación, y otros factores imprescindibles en la marcha de la relación.

La movilidad que se da en las relaciones de pareja, reflejada a través de los datos estadísticos, ha sido objeto de estudio en numerosas investigaciones. Pareciera como si las personas quisieran formar una pareja, pero al mismo tiempo, el tipo de relación (constituido una parte desde el modelo social y por otra desde el ideal individual) no satisficiera las exigencias que imponen cada uno de sus miembros de la relación y sobrevienen la desilusión conllevando a la ruptura del vínculo.

Carl Rogers apuntaba que hacia el año 2000 "algunas uniones temporales podrían legalizarse como un nuevo tipo de matrimonio, sin compromiso permanente ni descendencia (por mutuo acuerdo) en el que la ruptura no desencadenaría acusaciones legales, procesos jurídicos ni resentimientos de ningún tipo.

...) Cada vez se advierte con mayor claridad que una relación hombre-mujer solo será estable en la medida que satisfaga las necesidades emocionales, psicológicas, intelectuales y físicas de sus miembros. Esto significa que el matrimonio duradero del futuro será aún mejor que el matrimonio ordinario actual, puesto que los ideales y finalidades de dicha unión serán de un orden superior. Los cónyuges exigirán más a esta relación que al matrimonio.

...) Si una pareja del año 2000 se siente profundamente identificada y desea unirse para formar una familia, lo hará -seguramente- de un modo más profundo y solidario. Cada uno aceptará las obligaciones que implica tener y criar hijos. Se establecerá un acuerdo mutuo con respecto a si el matrimonio incluye o no la fidelidad sexual. Tal vez hacia el año 2000 hayamos alcanzado un punto en que, debido a la educación y a la presión social, una pareja decidirá tener hijos cuando existan pruebas de una compenetración madura que ofrezca garantías de permanencia. (Rogers, C.1973)

Para lograr este tipo de relación que Rogers describe no basta con la flexibilidad o facilidades que brinda la sociedad a quienes decidan tener como proyecto una relación de nuevo tipo, sino que también los individuos, como producto de su desarrollo personal, puedan asimilar los retos y dificultades que impone esta concepción de las relaciones de pareja.

Diversos han sido los estudios en los que se ha demostrado que existen varios modelos de relación caracterizados por pautas de comportamiento, particularidades psicológicas que se expresan al interior de la pareja. Entre estos modelos contamos con el funcional-dependiente o el modelo cerrado de relación, típico de la sociedad patriarcal, caracterizado por una complementariedad rígida y total dependencia de cada uno de los miembros. Como propuesta de cambio surge un modelo abierto que aparta de la defensa extrema a la individualidad, proyectos y realizaciones personales, que apenas exige un compromiso para la formación de un nosotros.

sin embargo, al parecer no es un modelo representativo de cambio. Investigaciones realizadas con

Si bien hay una ruptura con el modelo anterior la propuesta del modelo abierto, al parecer no satisface las necesidades de cohesión emocional y pertenencia. Y en muchos casos el terapeuta de familia y pareja puede verse precisado a poner el acento en la complementariedad, para ayudar a sus miembros a comprender que la pertenencia es enriquecedora, no solo limitadora.

De ahí que hablemos del predominio de un modelo de transición (no porque va hacia el modelo abierto) sino porque aparecen emergentes de cambio del modelo anterior y comparte y asimila una mayor defensa a la individualidad y la realización de las aspiraciones personales. (Arés, P.1995).

Estudiosos de las relaciones de pareja opinan que la vida en pareja resulta tan atractiva, que a veces se espera demasiado de ella, y es justo aquí donde radica su mayor fragilidad. Muchas veces se espera que la vida en pareja o la pareja misma proporcione placer, seguridad, confort, diversión, aventura, sexo, aprecio, ternura, bienestar, traiga la felicidad. Cuando obviamente no brinda todo lo deseado, aparecen la desilusión, las demandas, reclamos, ataques, pleitos o ruptura.

Este trabajo va encaminado a insertarse en el proceso que se desencadena una vez que dos personas se deciden a compartir planes y proyectos juntos haciendo germinar la semilla del amor. Desde los momentos iniciales de la relación cuando se está lleno de ilusiones, apasionamiento, deseos, hasta aquellos donde el deseo de uno por el otro deja de ser el factor rector para convertirse en un elemento más que enriquece la vida en pareja.

Estudiaremos el proceso mediante el cual se reacomoda por parte de cada miembro de la pareja los ideales, las expectativas, la influencia de patrones de conducta establecidos como los roles de género y la incidencia de formaciones motivacionales complejas como la autovaloración sobre el desenvolvimiento de la relación y de la propia individualidad.

Para la gran mayoría resulta difícil entender lo que la pareja es y no es, lo que da y lo que no puede ofrecer. La pareja no es un fin en sí mismo y como dice el estudioso Jean Lemaire: "conviene prevenir contra una mistificación contemporánea peligrosa, que exalta las virtudes de la vida en común como si fuera una panacea personal y social. (cit. Estrada, 1990)

Nosotros agregaríamos que de las relaciones de pareja se tienen demasiadas exigencias, expectativas, constantemente se está esperando o pidiendo que el bienestar llegue, como si fuera una fórmula acabada. Pocas veces nos detenemos a pensar en los sacrificios que impone, el tiempo que se le dedica y como mantener y fomentar el desarrollo personal y de la propia relación sin dejarnos arrastrar por la rutina.

El objeto de estudio del presente trabajo será, precisamente, profundizar en el proceso dinámico que transcurre durante los primeros momentos de la formación del vínculo en la relación de pareja, profundizar en como la relación se va consolidando y ganando cada miembro en intimidad para hacer su relación satisfactoria y duradera.